

más, para ir siempre en progreso creciente, es la iniciativa individual, ó en otras palabras, bajo la protección y suprema superintendencia del Gobierno, la acción privada de los padres de familia, el impulso espontáneo de la sociedad misma, la directamente beneficiada en sus hijos y en sus miembros, cuya buena voluntad y entusiasmo tiene que existir siempre, independientemente de las medidas filosóficas y de los cambios políticos. El Estado se limita en la mayoría de los casos á prestar su apoyo moral y pecuniario.

Hasta dónde sea posible esta acción privada, á qué esferas y en qué forma debe extenderse la protección oficial entre nosotros, dado nuestro modo de ser etc., cosas son que toca á nuestro pueblo y á nuestros legisladores decidir, si es que ha de ensayarse la aplicación de algunos de los sistemas de que se trata. Ni es mi propósito detenerme á dar opinión en asuntos que, desde el punto de vista en que me coloca mi papel de delegado, son problemas de detalle que á otros toca resolver.

Al entrar en consideraciones especiales sobre los diversos puntos del programa, no me es posible ceñirme á él sistemáticamente en mi informe; porque como se observará, unas cuestiones están á veces en cierto modo incluidas en otras, y en este caso me parece más conveniente tomarlas en conjunto.

La primera de todas las asociaciones populares de educación es aquella que tiene por objeto sostener y ayudar á la escuela primaria.

Aquí ocurre preguntar: ¿Es posible obtener que todos los niños sin excepción acudan á la escuela, y allí donde la escuela es obligatoria so pena de incurrir en castigo, es posible en todos los casos aplicar á padres y curadores las multas establecidas por el legislador por la no concurrencia de los niños bajo su dependencia?

Hay que convenir en que no. Saltan á la vista ante todo dos causas que subyugan los más nobles anhelos del corazón y la más recta voluntad de cumplir la ley: La primera de ellas es la pobreza, y la segunda, aplicable muy especialmente á países como el nuestro, las condiciones de los campos y los medios de locomoción.

No es preciso insistir con explicaciones para que sea comprendido el primero de estos obstáculos, y apenas si se necesita hacer notar la dificultad para que un niño que vive al extremo de una aldea desparramada en una extensión de varias millas haga diaria y regularmente dos ó más viajes de ida y vuelta á fin de asistir á la distante escuela. Y si la ley ha de cumplirse, la ley ha de hacerse practicable, de donde la necesidad de subvenir á las dificultades de su aplicación.

Aumenta esta necesidad otra observación que es también de importancia capital. La ausencia de varios alumnos regulares de la escuela, repetida con más ó menos frecuencia, irregularidad que es lo menos que pueden ocasionar los obstáculos apuntados, engendra un entorpecimiento en la marcha de la educación; el maestro tiene que volver con frecuencia sobre puntos ya explicados, perdiéndose así el tiempo y el dinero que el Gobierno dedica al sostenimiento del plantel.

Para luchar contra esto se han ideado y fundado los "mesones escolares," obra ingeniosa, eminentemente práctica y que ha dado resultados admirables. Es muy notable el informe de Rumania sobre el particular.

Los alumnos que hacen parte de una aldea con una escuela distante, no deben volver á casa al medio día. Traerán consigo su almuerzo. En las localidades donde los padres se entiendan á este efecto, se fundarán mesones escolares en la escuela si hay local apropiado, ó en un local cercano, donde los alumnos puedan, á precio ínfimo, tomar un plato caliente.

La mesonera podrá ser ó la esposa del maestro, ó una mujer empleada al efecto, ó por turno las madres de los niños, y claro está que este último caso es el mejor de todos, pues asegura una emulación benéfica para el servicio del mesón.

Estos mesones prestan un servicio todavía más importante cuando se trata de distancias mayores aún. En este caso la asistencia es totalmente imposible y no podrá obtenerse sino de dos modos; ya transportando todas las mañanas á los niños en un carro para volverlos por la tarde á sus hogares del mismo modo, ya fundando en el mesón una especie de internado, un dormitorio, y así los niños pueden ser lle-

vados á la escuela cada lunes provistos del alimento necesario para una semana, que será preparado en el mesón, y volver el sábado del mismo modo á sus hogares para cambiar de ropa y obtener los demás cuidados necesarios.

El servicio de transporte se hace por los padres de los niños por turno riguroso.

Tanto entusiasmo y tanto apoyo privado, fuera de la protección oficial, ha excitado esta institución, que en Bucarest existe una sociedad de mesones escolares, entre otras, que contaba en Junio de este año con la no despreciable suma de 65,655 francos, y que el plan permite dar alimentos gratuitamente á un gran número de estudiantes completamente pobres.

Este espíritu de asociación para el bien ha hecho nacer también sociedades cuyo objeto exclusivo es la ayuda de los alumnos pobres en el camino de la instrucción elemental, y organismos de esta naturaleza toman á su cargo vestir y proveer de libros y útiles de escuela á los niños necesitados de la jurisdicción que se han dado á sí mismos.

Echadas así las bases de una escuela primaria que extienda á todos sus beneficios, vienen en seguida las instituciones que tienen por objeto sostener y ensanchar los conocimientos que ella ha prodigado.

Salido de la escuela primaria es lo más seguro, y la experiencia constante lo confirma, que el estudiante, dejado de la mano súbitamente, pierda en pocos meses y aun en semanas las enseñanzas que por tantos años consecutivos le ha inculcado la paternal solicitud del Estado y de la sociedad, que haga nulos y deje sin efecto y retribución gastos y desvelos. Por otra parte, es aquella la más peligrosa edad para su ser moral; es entonces cuando la calle y las compañías ejercen sobre su imaginación y sobre su alma una decisiva influencia. No está el ser maduro aún y es preciso prodigarle todavía muchos cuidados.

Bajo el título comprensivo de *universidades populares* que siguen para subvenir á esta necesidad, pueden considerarse las bibliotecas populares, las conferencias y lecturas, y la enseñanza profesional.

Las bibliotecas populares comienzan al lado de la escuela, bajo el respectivo director de la misma, estando, no obstante á la disposición del público. En Italia se han publicado catálogos sistemáticos de lecturas escogidas con orden progresivo para niños de 8 á 14 años (el período escolar), á fin de formar bibliotecas en que éstos encuentren lecturas adecuadas á su edad y á sus conocimientos, y encadenadas de tal modo que vayan progresivamente ensanchando su caudal intelectual y moral. En Rumania es esta forma escolar de bibliotecas una institución muy próspera, para no hablar de otros países con más medios y recursos.

Las bibliotecas populares ó públicas en un sentido menos restricto, es decir, independientemente de la escuela, apenas necesitan ser mencionadas.

Pero la nota dominante es que no sólo las capitales ó las ciudades principales poseen una ó varias bibliotecas en una ó en ambas formas descritas, sino que cada pueblo, cada aldea y cada escuela posee la suya.

Las conferencias y las lecturas forman, con las bibliotecas, el incentivo más sano y útil que pueda oponerse á la ignorancia, á los peligros de la calle, á las tentaciones de la ociosidad, y así al mismo tiempo que instruyen educan en el más alto grado. Su amena fisonomía recuerda el concepto antiguo de la universidad; su eficacia no puede negarse ó, apocarse si, aparte de los resultados reseñados en el Congreso por los informantes sobre el particular, recordamos sus resultados maravillosos en los tiempos en que, no descubierta la imprenta todavía era muy exigua y casi nula la ayuda del libro. Una conferencia de dos horas, la palabra viva, suele aportar más duradera enseñanza que la lectura de un voluminoso libro, ó sea, la palabra muerta y sin vida.

Estas conferencias y lecturas populares existen en diversas clases de institutos y bajo el patronato de muy variadas asociaciones privadas. Ya son clubs fun-

dados con el determinado objeto de desarrollar tal ó cual ramo de conocimientos, ya lo son para seguir cursos diversos de acuerdo con las necesidades individuales, ya en fin, y ésta es su forma más genuina, sin plan de estudios fijo, atentas sólo á seguir el camino que abran los anhelos flotantes en la atmósfera. Así el entendimiento se acostumbra á la meditación, que en la escuela no siempre se obtiene, é iniciándose en cosas en que acaso no soñaba, siente engendrarse en sí mismo una curiosidad insaciable que es lo único que conduce á la posesión del saber.

En Francia, como en todas las partes, todos los hombres capaces, no importa cuán alto sea su rango científico, político ó social, prestan de buena voluntad su concurso desinteresado á esta forma de educación popular, en que las sesiones son cordiales reuniones en que el formalismo entre el maestro y el discípulo desaparece por completo para ser sustituido por una especie de confianza amistosa que estimula el libre y franco cambio de preguntas y explicaciones, sean cuales fueren las preguntas.

A la enseñanza profesional se ha dado una importancia capital. Puede decirse que toda la obra del Congreso ha gravitado sobre esta cuestión central. En esta época de maquinaria á todo trance, es menester que el obrero tenga nociones científicas precisas y sólidas. La escuela primaria es el punto de partida del agricultor, del obrero, del oficinista, del empleado de comercio, pero es obvio que no puede bastarles. Es demasiado prematura, y lo más á que puede alcanzar con éxito en este camino especial es á dar á la instrucción, ya en los últimos años, una orientación más y más práctica, que más tarde es indispensable por una parte, el campo, ó el taller, ó la oficina ó el almacén y por otra, la frecuentación de los cursos populares donde se adquieran los conocimientos teóricos indispensables. O bien el patrón es compelido á dejar á sus empleados el tiempo necesario para ello, ó bien él mismo, conocedor de sus verdaderos intereses, lo concede sin empacho.

La educación de la mujer ha sido también objeto de la atención del Congreso. La mujer es una de las bases fundamentales del Estado. Puede decirse que el elemento más eficaz de cultura es la mujer, no sólo mirada en relación con su papel de madre y natural maestra de la más tierna niñez, sino contemplada á la luz del noble y simpático papel social de que la han encargado primero la naturaleza, y luego la civilización cristiana.

Con las necesarias modificaciones y adaptaciones, todo lo reseñado en este informe se aplica también á la mujer. Aparte de esto sus funciones de madre y dueña de casa exigen una instrucción especialísima y no poco amplia que se extiende desde la cocina hasta muy lejos en el campo de la medicina. Es muy de sentirse que los detalles fueran relativamente pocos en relación con esta materia.

Las mutualidades escolares y post-escolares se refieren al desarrollo del espíritu de asociación de los estudiantes y de los adultos, con el objeto de auxiliarse mutuamente en sus necesidades. No creo preciso detenerme en detalles de tan importante cuestión.

He aquí en qué consiste el cambio internacional de los niños.

Dos familias de diferente nacionalidad que reside cada una en su país y se conocen, ó que han sido puestas en relación por un tercero que merece toda confianza, llegan á un acuerdo para cambiar sus hijos durante un tiempo más ó menos largo. Los gastos de educación se contraen así á lo mínimo, pues se reducen á los simples gastos de viaje. Aislado de este modo cada uno de los niños en el seno de una familia y de un país extraños, donde no se habla más que la lengua nacional, se ve obligado á hacer diarios progresos sin sentirlo y aun casi á su pesar.

Este sistema se aplica también á las colonias de vacaciones, ó sean estaciones campestres ó marítimas fundadas con el fin de llevar allí durante las épocas de vacaciones á los niños pobres y principalmente á los niños enfermizos, que de otro modo no podrán gozar del cambio de aire que requiere su salud, y que es indispensable en ciertas estaciones del año.

El cambio internacional de los niños, así como las colonias de vacaciones y los viajes de estudio de los profesores, son admirables instituciones que permiten al entendimiento adquirir la destreza necesaria para juzgar con rectitud del valor y

de la naturaleza comparada de las cosas, para escapar á las preocupaciones que entorpecen así el progreso profesional como los demás, ensanchando el horizonte de observación.

Se habrá notado que en esta reseña me he limitado en general á la parte puramente relativa á la instrucción científica. Es que la educación moral, cuestión indispensable sea cual fuere el ramo de instrucción, es inseparable de ésta, y no conoce su deber, no comprende su profesión ni sirve adecuadamente á sus semejantes y á su patria, el maestro que pretenda divorciarlas. La educación moral íntimamente ligada con la científica, y en conformidad con las conclusiones del Congreso de educación moral que hace poco se reunió en Londres, es decir, basada en religión positiva, ha dado al mundo el ejemplo del Imperio británico para no prodigar las citas; y si de algo sirve el ejemplo, éste debe seguirse á todo trance para formar generaciones fuertes y de efectiva utilidad en el puesto que en la sociedad ha señalado á cada cual la Providencia.

Londres, Octubre 20 de 1908.

JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA,

El Museo Nacional.

Nos obliga á trazar estas líneas el deseo que tenemos de ver prosperar una Institución á la cual, desde su principio, hemos consagrado todas nuestras energías y los pocos conocimientos que poseemos; y que, ¡cosa rara! es mirada con más estimación por los extraños que por la mayoría de los propios. Nos referimos al Museo Nacional, que cuenta dos años de existencia, durante los cuales ha venido sosteniendo lucha perpétua contra los perjuicios de muchos, quienes, talvez procediendo de buena voluntad, pero por camino errado, lo han creído innecesario entre nosotros, ó que no corresponde á su objeto.

En nuestro concepto, obedece esta manera de pensar á la inveterada costumbre de establecer paralelos, y al deseo—que podrá ser muy laudable, pero que es también irrealizable—de que las cosas sean perfectas desde sus comienzos, sustrayéndolas así á esa ley universal é ineludible que se llama evolución. Además, en la mayoría de los casos, se juzgan los hechos sin tener en cuenta las diversas circunstancias que, en un sentido ú otro, influyen sobre ellos.

Por todo esto es que con frecuencia se establecen comparaciones entre el naciente Museo de Panamá y los grandes Institutos similares de las capitales europeas y norte-americanas. Por supuesto que los resultados no pueden ser más tristes. ¡Un pigmeo al lado de colosos! Pero no se toma en cuenta que en la formación y engrandecimiento de esos Centros, han cooperado multitud de factores de una importancia abrumadora. Los centenares de años, la poderosa iniciativa particular, los grandes desembolsos oficiales, son otras tantas causas que han contribuido á ese desarrollo que hoy nos asombra.

Sin en vez de comparar nuestro Museo con los de Europa y los Estados Unidos, demasiado grandes para el caso, lo hiciésemos con los de la América Latina—veríamos que no hay tanta desproporción entre lo que acaba de nacer y lo que está en la edad adulta.

El Museo Nacional del Salvador, por ejemplo, data de 1885; se halla instalado en los magníficos edificios de la Finca Modelo, de los cuales ocupa una parte extensa; tiene como órgano de publicidad una Revista mensual que consta de 48 á 50 páginas, y en cuya portada se publica como permanente un aviso en que se ofrece comprar todos los objetos apropiados que se presenten á la Dirección; el Director

Jefe, Redactor de los "Anales", tiene como colaboradores inmediatos un número suficiente de empleados—preparadores, disecadores, escribientes, &—habiendo además comisionados encargados de coleccionar productos. Y en Septiembre de este año, el Instituto tenía una existencia de 2749 *objetos*, inclusive una sección de productos comerciales extranjeros.

El Museo de Panamá fué fundado en 1905; funciona en un salón de 154 metros cuadrados, donde ha sido imposible establecer las secciones requeridas; carece de un órgano propio de publicidad y su personal administrativo se halla reducido á un Director y un Portero. Sin embargo, el Museo cuenta hoy con 2843 *objetos*, de los cuales 2640 son de Historia Natural.

Lleva relaciones con Centros y Sociedades científicas de Francia, Bélgica, Italia, España, República Argentina, Estados Unidos, Chile, Perú, Venezuela y El Salvador.

Que ha despertado favorablemente la atención de los extranjeros, lo prueban los benévolos conceptos con que nos han favorecido autoridades científicas de la talla de M. Hicken, de la Universidad de Buenos Aires, y Carlos E. Porter, Director del Museo de Valparaíso y actual Secretario de una Sección en el Congreso Científico Panamericano.

No quiere decir todo lo anterior que podemos jactarnos de poseer en este sentido algo muy bueno. Por el contrario, somos los primeros en reconocer que adolecemos de muchas faltas que no obstante las consideramos reparables. No ha mucho, por ejemplo, que la Asamblea Nacional aprobó una ley por la cual se destina una suma de Balboas para el fomento del Museo. Si del mismo modo se procediese á la consecución de un edificio apropiado—ya que es esta la más urgente necesidad—donde á la vez podría instalarse la Biblioteca Pedagógica, que tantos servicios está llamada á prestar, tendríamos poco que envidiar á Institutos mayores en edad y más ricos de recursos económicos. El material que hoy existe, es bueno y abundante, y ordenado debidamente en lugar á propósito, respondería satisfactoriamente al objeto de la Institución. La cantidad destinada por el Gobierno á su fomento, empleada concienzudamente aumentaría lo mucho que existe.

Ojalá que estas líneas sean bien acogidas por aquellos á quienes corresponde el engrandecimiento del País, y contribuyan al desarrollo de nuestro Museo Nacional.

R. T. MARQUIS.

Rigoras indicaciones

Sobre Metodología de la Enseñanza.

CAPITULO I.

PRECEPTOS CON QUE DEBE CUMPLIR UNA BUENA ENSEÑANZA.

A].—Una buena enseñanza, especialmente en los primeros años, debe ser:

1º —*Concéntrica*.—Esto es, debe abarcar varios ramos del saber y empezar por las nociones elementales de cada ciencia é ir ensanchando paulatinamente el círculo de los conocimientos.

Así se consigne dar flexibilidad al espíritu del niño.

Por otra parte, como los diferentes ramos, aun los que parecen más independientes tienen muchos puntos de contacto, conviene armonizarlos de manera que se pueda utilizar la asociación de las ideas.

Ello facilitará el aprendizaje y fijará mejor los conocimientos adquiridos.

Por ejemplo: La Historia y la Geografía de un país deberán tratarse simultáneamente; puesto que el recuerdo de un hecho histórico nos trae á la mente el lugar donde se verificó y recíprocamente.

El dibujo de mapas es un poderoso ó indispensable auxiliar de la Geografía, etc.

Cuando un ramo sirve de base á otro, generalmente no es preciso terminar el primero para tratar el segundo, basta que preceda el conocimiento fundamental de la verdad ó verdades que se van á aplicar en el segundo ramo cada vez que sea necesario.

Como ya hemos dicho, casi todos los ramos en mayor ó menor grado guardan estrechas relaciones que estamos obligados á utilizar en bien de la enseñanza.

Para esto se necesita en primer lugar armonizar los programas, y uno de los medios de conservar esta armonía en la práctica consiste en tener consejos mensuales de profesores, en los cuales éstos deben ponerse de acuerdo sobre las materias que van á tratar.

En la enseñanza primaria es más fácil establecer y conservar esta armonía, por cuanto que un curso está á cargo de un sólo profesor, el que desempeña todas las asignaturas correspondientes á ese curso.

2º *Simultánea*.—Los alumnos deben recibir las lecciones en general. Debe desterrarse en absoluto la enseñanza individual. Es decir, el profesor no se ocupará con uno de sus discípulos durante mucho tiempo, interrogándolo personalmente.

Para que la enseñanza sea simultánea es necesario mantener á toda la clase en actividad. Se consigue este fin, especialmente en los primeros años, empleando el *Método Sociático*. Este método consiste en hacer la enseñanza por medio de preguntas y respuestas, tratando de aprovechar los conocimientos que ya existen en la mente del niño.

Una de las dificultades con que tropieza el maestro consiste en la manera de interrogar.

Por la importancia capital que tiene este punto le dedicamos un capítulo especial más adelante.

3º *Racional*.—Hay que evitar el mecanismo ó el aprendizaje de memoria. No debemos esforzar la mente del niño para inculcarle verdades que no alcanza á comprender. Esto es, no debemos enseñar nada que el alumno no haya visto y observado ó que no corresponda á su desarrollo intelectual. Primero el objeto ó la concepción clara de la idea, después la palabra.

Así, en una primera lección de silabario, jamás se debe empezar enseñando una palabra que exprese una idea abstracta; sino, por el contrario, debe presentarse en primer lugar un objeto, una caja por ejemplo, la que se describirá y sólo después el profesor podrá escribir la palabra caja y hacer el análisis y síntesis de ella. por último, hará que los niños la copien. De esta manera habrá seguido una marcha racional para el espíritu: primero el objeto, después la palabra y por último el signo.

Las operaciones matemáticas no deben ser precedidas de la regla: primero el hecho, después los alumnos la deducirán.

Lo mismo en Física ó Química y en todos los ramos de observación: primero el fenómeno y después su descripción.

Así ha procedido la humanidad, por ley natural, en la formación de sus conocimientos.

Hay ciertos ignorantes que entienden mal el precepto que dice que nada se debe aprender de memoria. Creen que no hay que hacer ningún esfuerzo para retener lo que se estudia y predicán en contra de los libros y del trabajo personal.

Están en el más profundo y pernicioso de los errores; pues retenemos por medio de la memoria los hechos y las cosas que hemos deducido ó comprendido por medio de la razón.

La memoria de las cosas es indispensable; *Condenamos la memoria de las palabras que no representan conceptos en la mente.*

La memoria es una de las facultades más preciosas que posee el hombre después de la razón.

Sin ella seríamos mudos de nacimiento; pues necesitamos más de mil palabras para manejar medianamente nuestro idioma.

Fuera de las muchas consideraciones que se podría aducir; vamos á darle, con la siguiente, el golpe de gracia á tan peregrino modo de pensar.

“No existe ciencia sin síntesis”. Dijo el ilustre Leibnitz; eminente sabio, filósofo y matemático con que se enorgullece la humanidad.

Y, si no conserváramos en la memoria, las observaciones hechas en el análisis, jamás podríamos formar la síntesis, y la ciencia dejaría de existir para nosotros.

4º—*Práctica*.—Téngase presente que el niño estudia para la vida y no para la escuela.

Evítense, por lo tanto, los conocimientos y las teorías abstractas

Éfjense los conocimientos por medio de muchos y variados ejercicios. Los primeros deben ser bien graduados y sencillos; pero después, no es conveniente aumentar indefinidamente la dificultad. Es necesario dar confianza al niño en sus propias fuerzas, para lo cual hay que mezclar los ejercicios algo complicados con otros que el alumno pueda resolver con relativa facilidad.

Para despertar el hábito del trabajo hay que dar tareas para la casa. En las primeras el profesor ayudará á los alumnos, preguntándoles de qué manera van á resolver las cuestiones, é irá poco á poco abandonándolo á sus propias fuerzas.

5º—*Gradual y progresiva*.—En la marcha de la enseñanza debemos imitar á la Naturaleza en su racional y sapientísima evolución. Ella jamás procede por saltos; marcha paso á paso, desde el elemento más simple hasta constituir el compuesto.

En la primera enseñanza especialmente hay que marchar con lentitud; é ir de lo cercano á lo lejano, de la cosa al signo, de lo concreto á lo abstracto, de lo fácil á lo difícil.

No de otra manera ha procedido el espíritu humano para llegar al estado actual de sus conocimientos.

6º—*Intuitiva*.—Es decir, que el niño vea y examine por sí mismo las cosas.

Así como el hombre adquirió sus ideas primeras por la observación directa de los objetos y sus primeros juicios los obtuvo por la razón natural; así debe procederse con el niño en la formación de sus primeros conocimientos, y este método jamás debe abandonarse.

Los objetos, el tablero contador, los dibujos, los mapas, los cuadros, etc., son eficaces auxiliares de la intuición.

No olvidemos que la vista es el más poderoso de los sentidos en la formación de las ideas.

Las lecciones de cosas, en las cuales se tratará de desarrollar el espíritu de observación, servirán de base á las ciencias experimentales y de razonamiento.

La Geometría debe empezar por la observación de los cuerpos llamados geométricos.

Puede servirse el profesor del cubo ó del paralelepípedo (caja de tiza); pero cualquiera que elija debe presentarlo á la clase, é interrogar á los alumnos, dirigiendo su atención de manera que descubran las propiedades de forma, posición, tamaño, etc., de las caras del cuerpo.

Después que se hayan observado todas las propiedades que están al alcance de los sentidos [propiedades intuitivas] se podrán pedir definiciones.

La primera noción de Aritmética debe ser la de unidad; para conseguirla se presenta un solo objeto, el que se varía hasta que los niños posean perfectamente la idea. Análogamente, la idea de número se dará por medio de dos, tres, etc., objetos; la que debe ser concebida como reunión de unidades.

Se debe dar objetivamente y primero que las ideas de décimos y centésimos, las de medios, tercios, etc.

Las lecciones objetivas de minerales, animales y fenómenos naturales (de carácter intuitivo) constituirán las primeras nociones de Química, Ciencias Naturales y Física.

La topografía de la sala de clase, del colegio, de la ciudad y el conocimiento de los puntos cardinales serán la base de las primeras lecciones de geografía.

Para armonizar con la historia, se estudiarán en el primer tiempo los monumentos y edificios públicos, y después se seguirá con la historia patria, etc.

7^a—*Análítica y sintética.*—Para estudiar un todo hay que estudiar cada una de sus partes. Sólo después de bien estudiadas las partes se podrá pasar al todo.

El profesor no debe dogmatizar, sino por el contrario, debe tratar en cuanto sea posible de dar á su personalidad un rol secundario al parecer, de participación únicamente en el asunto que se trata; ocupándose especialmente de dirigir la atención de los alumnos en primer lugar á la observación de los elementos sencillos, es decir, á aquellos que hieren más fácilmente los sentidos del niño, para que éste vaya adquiriendo por sí mismo los conocimientos; después seguirá en orden gradual y de manera que ninguna relación intuitiva sea olvidada.

Para formar los juicios sintéticos debe repetirse ó revisarse la materia enseñada en el análisis.

Jamás al profesor, particularmente si es de primera Enseñanza, le es permitido tomar un todo para definirlo. Una definición es generalmente un hecho sintético; y este debe ser siempre, en toda enseñanza racional, el punto de llegada y no el de partida.

Si queremos que nuestros alumnos participen de las lecciones, debemos proceder generalmente de manera que el análisis proceda á la síntesis; especialmente en las ciencias de razonamiento.

Vamos á insistir en este asunto por ser de importancia capital en la enseñanza.

Definir es dar á conocer una cosa por medio de cosas conocidas.

En la definición hay que expresar entonces las relaciones que guardan las partes de un todo con cosas conocidas; desde luego se comprende que es imposible dar una definición antes de haber hecho un estudio analítico de lo que se va á definir.

El examen de algunas definiciones comprobará nuestro acerto. «Aritmética es la ciencia de los números.»

El que no conoce los números no podrá darse cuenta del significado de esta definición, siendo para él una frase sin sentido determinado.

Claramente se deduce que es necesario empezar la aritmética por el conocimiento de los números.

«Conjugación es el conjunto ordenado de las variantes ó inflexiones del verbo.»

Ahora, quiero suponer que las palabras «variantes ó inflexiones», sean conocidas por el alumno; pero ¿qué juicio se formará de ellas? de qué clase pensará que son esas inflexiones? Es imposible que se forme una idea que medianamente se aproxime á la realidad.

Conocer las cosas mismas vale mil veces más que la definición de ellas. El que conoce las cosas puede definir las.

Primero entonces la conjugación, después se sabrá lo que es.

«Pirámide es el cuerpo cuyas caras son triángulos que tienen un vértice común y cuya base es un polígono.»

Hay que saber lo que son triángulos y polígonos; y la mejor manera de dar á conocer las figuras planas consiste en hacer que los niños las observen sobre los mismos cuerpos.

Cuando los alumnos han llegado á conocer los elementos constitutivos de una cosa y las relaciones que guardan entre sí, el profesor puede y debe pedir la definición ó la ley, para que el niño se acostumbre á formar y á retener los juicios sintéticos.

«Parábola es una curva plana que tiene todos sus puntos equidistantes del foco y de la directriz.»

Sólo el que conoce la curva y las propiedades del foco y de la directriz con respecto á la curva podrá darse cuenta de la definición.

Entonces, ¿á qué anticiparse con la definición, cuando vemos que en la mayoría de los casos pugna contra el orden y sentidos lógicos?

Ahora, si la definición es de carácter intuitivo ¿á qué adelantarse á darla, cuando el niño podrá formularla fácilmente después del análisis y sentirá con ello un verdadero placer, haciéndole más ameno el estudio y desarrollando su juicio?

Es corriente que muchos profesores reduzcan la enseñanza á puras definiciones.

Esto es condenable por dos razones:

Primero: porque no se deben aprender palabras sin sentido para el que debe retenerlas; la memoria de las palabras no desarrolla, ni da fuerza al espíritu, sino por el contrario lo deprime y adormece la razón.

Lo que se aprende por rutina [mecánicamente] se olvida pronto.

Segundo: porque los niños deben formar los juicios por sí mismo y en vista de los antecedentes.

Lo que se aprende por razón no se olvida jamás y el espíritu adquiere una fuerza particular que le permite aun descubrir cosas nuevas.

El profesor debe presentar todos objetivos, pero siempre empezará por descomponerlos; así el alumno se hará consciente en el hablar, porque habrá observado lo que dice.

No hay que olvidar que el niño no es una caja vacía, sino un ser de razón que tiene facultades para observar y analizar por sí sólo y, que por lo tanto, el profesor es sólo su guía (pedagogo) y no el que debe llenar esa caja.

Hay profesores que sin preocuparse de si sus alumnos han comprendido y se han posesionado de la materia tratada, continúan adelante, haciendo odiosa y estéril la enseñanza.

Poco y bien en el análisis y revisar constantemente.

Para darse cuenta del estado de sus alumnos debe interrogarlos con frecuencia sobre lo que ha enseñado y, si notare alguna deficiencia, volverá á insistir sobre ese punto.

Evítense los métodos extensivos que consisten en multiplicar mucho la materia de enseñanza, sin orden ni relación, recargando la inteligencia infantil con detrimento de la salud y de las facultades intelectuales.

Para restablecer la graduación progresiva y facilitar el aprendizaje de los nuevos temas, es necesario al comienzo de cada clase, recordar por medio de interrogaciones los principios que han de servir de fundamento ó que tienen relación con la materia que se va á tratar.

Hay profesores que no hacen racional su enseñanza, porque creen que es necesario ceñirse estrictamente al programa.

El programa no es un marco de hierro, sino un conjunto de materias que el profesor debe ordenar concienzudamente, eligiendo lo que se adapte á las necesidades de la localidad y al carácter nacional.

Ni los programas ni los libros están generalmente escritos de manera que se pueda enseñar en el orden riguroso en ellos establecido. Los capítulos y párrafos se encabezan con el resumen de lo que contienen; pero esto no quiere decir que así se debe enseñar, sino muy por el contrario, hay que estudiar primero todo lo que contiene el capítulo ó párrafo para darse cuenta cabal y concreta del motivo de los títulos, encabezamientos y definiciones.

8º—*Inventiva*.—Hay que dirigir ó impulsar al niño á que forme juicios propios sobre lo que ve y observa.

El profesor no debe anticiparse á dar su opinión, toda opinión y juicio sobre motivos de la clase debe pedirla á los alumnos, para despertar en ellos la iniciativa.

Hay que cuidar que el niño tenga conciencia de lo que dice. La manera de hablar sirve generalmente de barómetro para conocer el estado de la conciencia.

Si el niño habla muy ligero, posiblemente repite palabras de memoria sin comprender lo que dice. En tal caso hay que interrumpirlo, pidiéndole algunas explicaciones.

Una frase oscura manifiesta casi siempre una concepción imperfecta. Por lo tanto, se debe exigir al alumno que hable con claridad.

Para desarrollar la inventiva, la primera regla respecto al lenguaje, consiste en obligar al niño á que exprese el pensamiento con sus propias palabras.

Para conseguir este fin es necesario que el discípulo adquiera desde la primera enseñanza un buen número de palabras; lo cual se consigue por medio de la lectura razonada de trozos escogidos y bien graduados. Esta consiste en preguntar el significado de las palabras del trozo leído y en explicar las que no sean conocidas por los alumnos. Se completará esta enseñanza, dando el trozo para la casa á fin de que se traiga por escrito, exigiendo que se conserven las ideas y se cambien las palabras; más tarde se pedirá que se modifique aún la forma de la redacción.

Como toda enseñanza debe ser gradual, se empezará con trozos cortos y muy sencillos, haciendo reemplazar sólo algunas palabras.

Un libro de lectura debe empezar por cuentecitos é historietas muy cortos, generalmente de carácter descriptivo y cuyas entidades sean conocidas ó puedan ser observadas por los niños. Las lecciones posteriores deben tratar sobre variados motivos de tradiciones, historia, industria, arte, ciencias, etc., en su mayor parte de carácter nacional.

Complemento indispensable de un buen libro de lectura es la claridad y la pureza del estilo.

En Aritmética presta gran utilidad á la inventiva el ejercicio del cálculo mental.

El que sabe esta clase de cálculo puede ensayar rápidamente si su juicio ha sido certero, y descubre luego cuál es el camino que le conduce más directamente al resultado.

El cálculo mental es de una importancia capital en Algebra. Por medio de él se pueden suprimir un gran número de transformaciones; lo que da más nitidez á la expresión escrita, permite combinar, componer y descomponer mentalmente las expresiones, lo que facilita mucho el camino que debemos elegir para resolver la cuestión propuesta.

El cálculo numérico debe ser hasta cierto punto consciente; esto es, los números que se empleen en él, deben ser comprensibles de un golpe de vista, tanto con relación á su magnitud como á su formación, por el espíritu del niño.

Los ejercicios deben desarrollarse en forma concéntrica. Para cumplir con los preceptos que preceden será necesario:

No pasar de diez en el curso infantil.

En el primer grado á lo más llegar hasta 50; en el segundo, hasta 100; y en el tercero, hasta 1,000.

En cada caso se deben manejar las cuatro operaciones simultáneamente con los números de 1 á 10, de 1 á 50, de 1 á 100, y de 1 á 1,000.

En cada clase de Aritmética se deben tomar unos diez minutos más ó menos para el cálculo mental.

Conviene que una gran parte de los ejercicios tenga la forma de problemas concretos para hacer más ameno el cálculo.

Cuando se opera con números de tres cifras hay que elegirlos de modo que sus combinaciones y descomposiciones sean sencillas.

Es bastante multiplicar y dividir números de tres cifras por una significativa; sólo en casos muy especiales convendrá ocuparse de números mayores.

En la división mental el cociente debe ser generalmente entero. Pero cuando los alumnos manejan bien estos números, conviene introducir cocientes fraccionarios: pero sólo de forma simple, tales como medios, tercios, etc., hasta décimos.

Jamás deben abandonar los profesores el cálculo mental, mientras duren los cursos de Aritmética.

9º—*Atrayente*.—El trabajo del profesor debe ser animado. Hablará con viveza para manifestar que tiene interés por lo que se enseña, pero no muy ligero.

Hemos dicho y repetimos, que la ejecución de ejercicios prácticos y numerosos en la clase, despierta el interés en los niños y mantiene su atención.

El profesor jamás debe hacer disertaciones por nulo del discurso, pues mientras más largas sean ellas, mayor será el aburrimiento de los alumnos y se relajará la atención y la disciplina, con lo cual se llega á obtener un aprovechamiento enteramente nulo.

No debe tener el libro en la mano ni mirarlo constantemente durante la clase, para no hacer pensar á sus discípulos que no conoce la materia que enseña.

Los niños deben tener confianza en el profesor, y para inspirársela, y además, para que éste sienta verdadero gusto por enseñar, necesita preparar sus lecciones.

Nunca un buen profesor debe entrar á clases sin haber meditado suficientemente en lo que va á tratar.

No basta el conocimiento de la materia, es indispensable que se haya trazado

un plan de exposición, para que su clase sea ordenada y aproveche el tiempo de la mejor manera posible.

Otro modo de interesar á los alumnos consiste en sacarlos de tiempo en tiempo á excursiones científicas y paseos escolares.

De esta manera se sale de la monotonía del régimen escolar, dando ocasión al niño para que manifieste libremente tanto sus aptitudes como sus inclinaciones; lo que dará á conocer á todo experto maestro la individualidad de sus alumnos, conocimiento indispensable para los fines educativos.

Hay que conocer los defectos para poder corregirlos. Inducirá á los tímidos á tomar parte en los juegos de sus compañeros y reprenderá con buenos consejos á los de carácter muy violento.

Para las excursiones científicas hay que elegir puntos tales, que su flora y producciones correspondan al grado de adelanto de los alumnos, para que las observaciones sean interesantes y provechosas.

Los paseos escolares prestan además eficaz cooperación á la higiene, al desarrollo y á la cultura física. Tienen gran importancia psicológica por cuanto dan expansión al espíritu infantil que se recrea al contemplar libremente las bellezas naturales ó del arte que encuentra á su paso y que el profesor hace observar discretamente. Se completa el placer por medio de cantos corales y recitaciones á la patria, á la naturaleza, etc.; juegos y torneos en los cuales se adjudica algún pequeño premio al vencedor.

Los torneos jamás deben ser de resistencia, puesto que un esfuerzo exagerado perjudica el organismo del niño. Ellos deben ser tales que pueda triunfar únicamente la destreza ó habilidad.

De esta manera se despierta la emulación en los alumnos, y del primer modo, muchas veces el rencor; lo que debemos evitar cuidadosamente. (1)

10º.—*Educativa*.—Se exige el orden y aseo tanto en los trabajos escritos como en los útiles y en la persona del niño.

Hay que enseñar moral, urbanidad, canto y gimnasia.

En moral y urbanidad se da al joven la manera de portarse bien donde quiera que se encuentre.

El canto completa la educación anterior dulcificando el carácter.

La gimnasia fortifica el organismo y educa la voluntad.

La enseñanza cívica es un complemento utilísimo. Ella da á conocer la organización política, formando ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes.

Así se prepara al joven á cumplir con sus deberes según los dictados de una recta razón.

Es además muy importante la lectura de trozos bien escogidos sobre los rasgos de heroísmo y de nobleza de los grandes hombres, especialmente nacionales.

Ellos despiertan en el niño amor patrio, como es amante de la justicia, admira y trata de imitar las virtudes de sus ilustres antepasados.

De esta manera se educa con libertad; y no con rigor y eterna vigilancia, como lo pretende la escuela irracional, por suerte ya caduca.

(1) La descripción del paseo da lugar á un interesante tema que los niños deben hacer por escrito en su casa y presentar al profesor.

CAPITULO II.

SOBRE LAS PREGUNTAS.

b].—Una pregunta debe cumplir con las siguientes condiciones:

a).—Hay que dirigirla á la clase en conjunto y sólo después personalizar.

Si se personifica desde luego, los demás alumnos no se interesarán en la cuestión.

b].—Debe empezar generalmente por un relativo interrogatorio, á lo más precedido de una preposición. Se iniciará la pregunta con una de las formas: qué, cuál, cuándo, dónde, cómo, etc., por qué, á qué, á quién, etc.

Ejemplos:

¿Cuántas caras tiene el cubo?

¿En qué sílaba lleva el acento la palabra Gramática?

En esta forma la pregunta es enérgica y despierta desde luego la actividad del niño.

Son malas las preguntas:

¿Colón murió en qué parte?

¿Las partes de la oración son cuántas?

Más incorrecta es aún la pregunta:

¿Bolívar nació en...?

Son flojas y no llaman la atención del alumno.

c].—No debe ser muy larga.

Sería inconveniente la pregunta:

¿Cuál es el país de *Sudamérica* donde crece la mayoría de los árboles medicinales y nacen los animales de las especies más variadas que es posible imaginar, dónde se encuentran los metales más raros y preciosos, y que goza de una eterna primavera?

Cuando el alumno oye las últimas palabras de esta pregunta seguramente se ha olvidado la primera parte.

d).—Debe ser precisa.

Esto es que no tenga sino una sola contestación.

Las preguntas indeterminadas extravían generalmente al profesor en el desarrollo de su tema. Otras veces dejan al alumno perplejo sin saber qué contestar.

Por ejemplo, si se pregunta: ¿Cuál es el animal más útil al hombre?

El niño podrá contestar que el animal más útil al hombre es el caballo, ó el buoy, ó la vaca, etc.

e]. No debe ser decisiva.

Si se pregunta: ¿No les parece que debemos multiplicar estos números para resolver la cuestión propuesta?, el niño contestará sí ó nó; sin darse cuenta muchas veces de lo que pasa. El alumno más desatento y flojo puede contestar bien por mera casualidad á esta clase de preguntas, sin haber pensado en lo que dice, y el profesor no podrá saber si el alumno aprovecha de sus lecciones.

f].—La pregunta no debe ser general, salvo casos muy especiales.

Se usará esta clase de preguntas en la revisión del análisis y para los fines del juicio sintético; además, cuando se desee una enumeración de parte del alumno, como repaso de una materia tratada.

Por ejemplo, antes de pedir la definición del cubo, debe preguntarse: ¿Quién puede describir el cubo?

Otros ejemplos del segundo caso:

¿Quiénes son los padres de la patria?

¿Cuáles son las cualidades del oro?

g) —Debe ser analizadora.

Toda cuestión que se trata de enseñar debe subdividirse en una serie ordenada de preguntas parciales, á fin de distribuir las en el mayor número posible de alumnos.

En la lectura razonada, por ejemplo, la frase «Juan salió el domingo á pasear al campo», se interrogará como sigue.

¿Quién salió al campo?

¿Cuándo salió Juan al campo?

¿A dónde salió Juan? etc.

De esta manera se evita que el alumno repita mecánicamente lo que ha aprendido; y toda materia nueva se puede tratar así de un modo racional.

h). —Desarrolladora.

Hay que tratar de utilizar las nociones adquiridas por el niño en la formación de los nuevos conocimientos.

Así: ¿Quién conoce tal palabra?

¿Quién sabe tal cosa?

Por medio de los objetos ó experimentos de observación se inducirá á los niños, con esta clase de preguntas, á derivar la forma, las cualidades y las relaciones intuitivas.

Por ejemplo, en una primera clase de Geometría, presentando el cubo á los alumnos, podrá el profesor interrogar como sigue:

¿Quién sabe cómo se llaman los límites que separan este cuerpo del espacio?

¿Cuántas caras tiene el cubo?

¿Qué nombre pueden dar á la cara que está al frente de ustedes?

(Y continuar así con cada una de las caras).

¿Qué nombre se da á la cara superior y á la inferior del cubo?

¿Cómo son las caras comparadas en tamaño?

¿Quién sabe cómo se llaman los límites de las caras? etc.

Si ningún alumno manifiesta saber el nombre de lo que se pregunta, el profesor lo dará á conocer; salvo cuando se pueda derivar.

CAPITULO III.

DE LAS RESPUESTAS.

c).—Las respuestas deben ser buenas y correctas.

Para esto se exige que el alumno conteste en frase completa, en voz alta y pronunciación clara y exacta.

Hay que corregir toda respuesta inexacta ó mal construida.

Al principio basta que el alumno dé á conocer de un modo claro lo que se pide, poco á poco irá aprendiendo á expresar su juicio y á formar las definiciones de un modo más y más perfecto.

Cuando se hace una pregunta debe prohibirse en absoluto que los alumnos digan: yo, señor, ó yo sé, etc. El niño no debe hablar en la clase, sino cuando el profesor lo interroga personalmente. Debe enseñarse á los alumnos que cuando deseen contestar, lo manifiesten, levantando la mano únicamente, sin moverse, ni hacer ninguna otra manifestación.

Las respuestas en coro sólo se practicarán en el curso infantil.

En los otros cursos primarios no se deben usar las respuestas en coro sino en casos muy particulares. Por ejemplo, una poesía se aprende fácilmente cuando se hace recitar en coro.

El profesor que quiere manifestar aceptación de una respuesta, dirá: sí, bien, etc. Pero no es conveniente que á cada respuesta buena, y á cada instante, esté manifestando su complacencia.

El maestro no debe hacerse eco del alumno. Por ejemplo, á la respuesta: "Los animales de cuatro patas se llaman cuadrúpedos", hay profesores que repiten: «cuadrúpedos».

A la respuesta: "7 X 8 son 56", el maestro repite: "56."

Esto hace monótona la clase y sólo conduce á perder el tiempo.

CAPITULO IV.

DE LOS CASTIGOS.

d].—De los castigos que puede imponer el maestro á sus discípulos.

Los castigos jamás deben ser corporales. Estos tienden á degradar al niño, despertando en él sentimientos de rencor en contra del profesor; y éste tiene la obligación de educar bien á sus alumnos y el deber de hacerse querer por ellos.

Los buenos sentimientos y el amor al estudio no se despiertan á palos; hay que enseñar con amor y no con rigor.

El rigor tiende á endurecer el alma del niño y á extraviar su sentido moral.

Es inverosímil que todavía existan maestros que castiguen á los niños, encerrándolos en calabozos oscuros, y que en los internados lleguen aún á ponerlos á ración de hambre, muchas veces por faltas pequeñas.

Esos maestros no tienen ni alma, ni conciencia; son verdugos ignorantes, que no comprenden los gravísimos males que tales castigos pueden acarrear al organismo del joven.

Hay muchas otras clases de castigos que se pueden imponer y de los cuales se aprovecha el espíritu justiciero del niño.

Damos á continuación una ligera reseña de los más eficaces.

1º—Las malas notas en los partes.

2º—Arrestos.

3º—Tareas domésticas.

Estas se darán sólo cuando el niño no sepa sus lecciones ó cuando no traiga sus ejercicios.

Según la extensión de la tarea se hará repetir dos ó tres veces: en raros casos se exigirá mayor número de repeticiones.

Los castigos no tienen por objeto aniquilar al alumno, se emplean solamente para acostúmbrale á trabajar y para inducirlo á cumplir con su deber.

4º —Cartas á los apoderados, llamándolos al colegio.

El profesor, jefe ó el director amonestará al niño, dándole buenos consejos delante de su padre ó apoderado.

5º—Reprensión por el Director ante el consejo de profesores.

Se darán esas reprensiones en caso de faltas algo graves ó repetidas.

6º—Expulsión.

Sólo se empleará este castigo extremo, cuando después de haber tentado todos los medios, resulte el niño incorregible.

Para esta clase de niños se han fundado en muchas partes las escuelas correccionales.

LUIS A. SILVA y ALFREDO RIQUELME.

De la Revista de Instrucción Pública de La Paz (Bolivia).

Sección de Variedades.

Discurso

del señor Don Angel María Herrera, Subsecretario de Instrucción Pública encargado del Despacho, en el acto de inaugurar la tercera Exposición Escolar, el día 3 de Noviembre de 1908.

Señores:

Entre las manifestaciones que de su grado de adelantamiento y de cultura más ó menos elevado puede ofrecer un país á la admiración contemplativa ó al juicio severo de propios y de extraños, hállanse, sin duda alguna, aquellas que revelan, de manera objetiva y práctica, sus aptitudes y capacidades artísticas así en el orden material como en el intelectual. A este linaje de manifestaciones—bien que en la modesta esfera propia de quienes en su mayor parte dan los primeros pasos en la carrera del aprendizaje—pertenecen la Exposición Nacional de Trabajos Escolares que nos congrega ahora en este recinto.

Obra iniciada por primera vez entre nosotros en el año de 1906, proseguida con interés patriótico en 1907, y realizada hoy por tercera vez en mejores condiciones de calidad y de cantidad que en las anteriores, mediante la decidida voluntad y

perseverantes esfuerzos del distinguido Secretario de Instrucción Pública de la pasada administración gubernativa, señor don Melchor Lasso de la Vega, la honra de la meritoria iniciativa de estos certámenes civilizadores, le corresponde toda entera á aquel notable servidor público, factor eficacísimo y propagandista incansable de la Instrucción en nuestro país. Y entre los nobles pensamientos y propósitos altamente plausibles que precedieron al establecimiento de estos torneos de las juveniles inteligencias nacionales, estaba, señores, bien lo sabéis, el de señalar desde ahora para adelante, á las nuevas generaciones que en los colegios y escuelas de dentro de la República y en algunos de fuera de ella se nutren de fe y de conocimientos científicos para la lucha de la vida, la mejor forma, el medio más adecuado de conmemorar anualmente la clásica fecha de nuestra independencia nacional. Así, la presente Exposición es el más digno homenaje, la más rica ofrenda que esa juventud deposita reverente en este día en el ara sagrada de la Patria. Y justo es reconocer que la labor colectiva que vemos aquí ante nosotros, es bien merecedora de alabanza, como que ella representa un mayor y más concienzudo esfuerzo de parte de sus autores por corresponder de manera satisfactoria á lo que de ellos tenía el Gobierno—representante del país—derecho de pedir y muy fundada razón para esperar.

Con efecto, en la abundante variedad de obras y ensayos de toda clase como encontramos en esta interesante Exposición, la vista puede recrearse en la contemplación, en el ramo de Caligrafía y Dibujo, de hermosas y escogidas muestras que revelan el notable aprovechamiento de los educandos que las ejecutaron, en el de costuras, al lado de los rudimentarios zurcidos y remiendos y de las facturas de pequeñas y sencillas prendas de vestir, difíciles y complicadas labores de aguja; en los de Cartografía, Mecanografía, Modelado labores de mano, etc., etc., ejemplares muy apreciables por sus respectivas cualidades de corrección, exactitud ó delicada curiosidad. Y entre todo esto los trabajos científicos, artísticos y literarios, la mayor parte de ellos procedentes de los estudiantes panameños becados en el exterior, trabajos de cuyo mérito nos dará razón en su oportunidad el muy competente Jurado de Calificación á quien se ha confiado tan importante tarea.

En la lenta y difícil jornada del progreso, cada paso que se da hacia adelante debe ser un eficaz estímulo para avanzar otro y otro. Que nuestra joven nacionalidad ha ganado, ya buen trecho en ese camino glorioso, es cosa que no podrán negar ni aún los más pesimistas. No nos detengamos, pues, ya que, según sabemos, detenerse un punto en ese camino, sería quedarse atrás. Muy, lejos está, aún ciertamente la cima luminosa, pero, al favor de sus poderosas é intensas fulguraciones bien podremos avanzar con pié firme por entre las escabridades del sendero. Adelante! !

Fomentemos más y más cada día con entusiasmo y fe, estas demostraciones de la capacidad artística de nuestro pueblo, que lo que ahora acaso pueda ser considerado por algunos como obra desprovista de mérito, y quizás hasta ridícula, bien podría constituir mañana, en el campo del arte y de la industria, un preciado y glorioso trofeo para la Patria.

No olvidemos que los mayores ríos caudalosos no son otra cosa en su origen sino débiles é insignificantes fuentecillas.

Señores:

Una circunstancia para mi inesperada ha venido á colocarme accidentalmente en el honroso puesto de encargado de la Secretaría de I. P. en mi calidad de Subsecretario, nombramiento al cual, si se la buscáis, sólo le hallaréis explicación en la exquisita benevolencia del dignísimo y popular Jefe del Estado; en tal carácter, pues, declaro oficial y solemnemente inaugurada la tercera Exposición Nacional de Trabajos Escolares de 1908.

He dicho.

Un Colegio acreditado.

Hace cinco años era casi desconocido entre nosotros el nombre de Wavre Notre Dame, que corresponde á una población agrícola á orillas del Dyle, comprensión de la ciudad de Malines, Provincia de Anvers, en el reino de Bélgica. Tiene Wavre Notre Dame, de seis á 8,000 habitantes; dista de Bruselas 25 kilómetros y está unida con el resto del reino por ferrocarril.

Existe en Wavre un instituto de Religiosas Ursulinas y en él un pensionado y Escuelas Normales que, al decir del doctor Ernesto Hoffmann, Director del Colegio de Comercio é Idiomas en esta capital, tienen fama mundial y reputación bien adquirida en más de cincuenta años que cuenta de fundación.

Además, el *comfort* con que allí se vive y el cuidado más que cariñoso, casi maternal, que las Religiosas dispensan á sus pupilas hace que éstas, desde su llegada ~~se sienten~~ sienten en esas aulas como en su propia casa. Sobre el particular son testigos de referencia además del citado doctor Hoffmann, los doctores Belisario Perras y Francisco V de la Espriella, y don Orfilio Hazaera, del Cuerpo Diplomático y Consular de Panamá, respectivamente, por haber visitado todas las dependencias de ese establecimiento.

Consta ésto como ya dije, de tres Escuelas Normales: froebeliana, primaria y media; y de un Pensionado. En aquéllas y en éste danse los mismos cursos señalados en el reglamento de las Escuelas del Estado; y también estos otros:

a) Un curso superior donde las jóvenes educandas pueden completar sus conocimientos literarios y científicos y recibir, á la vez, una preparación inmediata que les permite pasar á una Escuela Normal media;

b) Sección de *ménagère* (lo que necesita saber una buena ama de casa), de corte y costura [*professionnelle*], comercial y de lenguas modernas, anexas á las clases medias.

Además de la lengua francesa ó neerlandesa (flamenca) es obligatorio para todas las discípulas aprender, conjuntamente el idioma inglés ó el alemán.

Los cursos de música instrumental, de dibujo artístico y de pintura, son facultativos, es decir, se hacen ó no, á la voluntad de los padres de la alumna.

Todos los meses se da cuenta á las familias, por medio de un boletín, de la conducta y aplicación de las educandas del Pensionado; cada tres meses pasan éstas un examen y el resultado de él se consigna en otro boletín especial; y al fin del año escolar (éste comienza en Octubre y termina en Julio) se expide un certificado á cada alumna y según los puntos obtenidos pasa ó no á una clase superior.

El Pensionado se divide en diez y siete clases ó grupos, así:

I Una clase froebeliana para niñas de más de 6 años;

II Una sección preparatoria para las niñas que no han hecho la primera comunión, en 4 clases;

III Una clase especial de lengua francesa destinada á las niñas extranjeras;

VI Una sección primaria en 7 clases;

V Una sección media en 4 clases; y

VI Una clase superior preparatoria para la Escuela Normal media.

Son tantos los puntos importantísimos de los programas de enseñanza en cada materia ó curso, que si fuéramos á enumerarlos aquí, se excedería el límite adecuado de este escrito. Con todo, citaremos unos pocos, á saber:

En la sección *ménagère* (quehaceres de una casa) la alumna aprende desde el modo de hacer humbre, mantener y realizar economías en el combustible, preparar el café, el té, el chocolate, etc., hasta conocer, en materia de derecho, los contratos

de matrimonio, de venta, de préstamo, de hipoteca, contribuciones, etc.; las reglas del *savoir vivre*, concernientes á las recepciones, visitas, bailes, teatro y paseos, correspondencias y demás circunstancias de la vida mundial y de familia, y nociones de horticultura y floricultura.

En la sección *professionnel*, [corte y confección] de los conocimientos de las principales telas empleadas en la lencería, hasta la formación de patrones de objetos y vestidos, dibujos sombreados y de color, de memoria ó imaginativos.

En la sección comercial, de la simple regla preliminar de derecho comercial, la teneduría de libros por partidas simple y doble, hasta el conocimiento de todas las instituciones de comercio, pago de salarios, obligaciones recíprocas de patronos, obreros y empleados, contabilidad de los bancos, cambios y arbitrajes, seguros, obligaciones y acciones de las sociedades mercantiles, correspondencia comercial en francés, inglés y alemán, taquigrafía (*Stenografía*) y escribir con máquina (*Dactylografía*).

En la de música instrumental, finalmente, desde la comprensión y modo de constituir los sonidos diatónicos, hasta la ejecución, á primera vista, de trozos musicales de Mendelssohn, Schumann, Liszt, Chopin, Weber, etc. indicados por el Jurado de grado, en el que toman parte profesores de los Reales Conservatorios de Bruselas y Anvers.

Según el informe del año escolar [1907-1908] que tenemos á la vista, han cursado en el Pensionado 422 alumnas, así: 330 belgas y 92 extranjeras; de éstas 41 inglesas, 15 alemanas, 17 holandesas, 14 de América, 2 francesas, 1 austriaca, 1 italiana y 1 rusa. De las catorce de América, hay 2 panameñas: Ana Luisa de Núñez y Elena Georgina Henríquez.

En las Escuelas Normales han hecho estudios 178 educandas, así: 11 en la froebeliana, 135 en la Normal primaria y 31 en la Normal media.

De Panamá hay una en la Normal froebeliana: Lucía Tejada; dos en la Normal primaria (2º año): Esther Neira y Bernarda Tejada; y una en la Normal media (año 1º): Débora María Henríquez.

Esta ha obtenido diploma de *brancardiére* (es decir, practicante), terminados sus estudios de *Cruz Roja*, (medicina y cirugía) bajo la dirección de los Doctores Van Doorslaer y Geerts, y después de presentar examen ante un Jurado en la casa Consistorial de la ciudad de Malines.

La colonia panameña ha progresado notablemente en Wavre-Notre Dame, de Octubre de 1904 hasta hoy. Además de las que dejamos nombradas, han ido allí este año; Anáís María Cervera, Esther Marina Tejada, María Luisa y Gilma Sosa, Isabel Céspedes y Teresa Porras; y camino del mismo plantel va á la fecha Henriqueta Morales.

Esto prueba elocuentemente que el instituto de las Madres Ursulinas de Wavre-Notre Dame se ha acreditado en Panamá.

J. A. H.

Noviembre 3 de 1908.

Programas Escolares.

Está para terminar el año lectivo de los planteles de la República y consideramos, por eso, que no puede ser más propicia la ocasión que se presenta al Gobierno de uniformar la enseñanza en el siguiente año escolar haciendo que el personal docente formule, en proyecto, los programas que han de regir en lo sucesivo.

Propiamente hablando, la República carece de programas para la instrucción primaria, y si acaso los tiene, no son nacionales; pues bien, esta es una circunstancia que debe tenerse en cuenta porque á cada país le es peculiar cierta educación,

iertas costumbres ó idiosincrasias, es decir, lo que, M. Guyau llama *eccentricidad nacional*, la cual, por su acción incesante, modela al individuo y forma en él á la larga, lo que llamamos *temperamento*, y los programas de una nación no pueden convenir á otra; luego es preciso, y, más que preciso, urgente que el Gobierno proceda, sin pérdida de tiempo, á formularlos.

La uniformidad en la enseñanza es tan importante como la simetría en el dibujo; por eso aseguramos también que, en general, élla no existe, tratándose al menos de las escuelas de 3ª, 4ª y 5ª categoría, porque hasta el presente se ha dejado á cargo del maestro, el plan de estudios, la distribución del tiempo, el desarrollo de las materias, & &, y con esto los resultados finales tienen que ser correlativos. Por consiguiente, la falta de uniformidad en la enseñanza es consecuencia directa de la falta de programas.

Es propicia la ocasión por que la República lleva ya cinco años de existencia libre, y si durante ese lapso no podemos menos de reconocer que el ramo ha prosperado, ¿no habríamos opimos frutos, á juzgar por las Exposiciones Escolares, tiempo este mismo que bien pudiéramos llamar del *período orgánico*, siempre trabajoso y difícil, cuanto más no hubiera que esperar si todos los planteles se rigieran por programas adecuados?

Ahora bien: ¿es fácil la facción de los programas escolares? Sin afirmarlo enfáticamente, creemos que tampoco es difícil. En primer lugar se impone el hacer una clasificación justa de las escuelas de la República y la adopción de un conveniente plan de estudios; en seguida resolver cuál es el ideal que se persigue en la labor educativa y cuál es el del país en general; qué caracteres, costumbres é inclinaciones son peculiares á los habitantes, y cuales son las ideas predominantes de la humanidad en la época presente. Las anteriores son las bases primordiales de los programas, sobre las que, una vez puestas, fácil será trabajar con aplomo.

Así como el engranaje perfecto de todas las piezas de una máquina es lo que regulariza el trabajo de la misma, así la organización adecuada de las escuelas será lo que dará derecho á esperar siempre buenos resultados; de otra manera, una organización falsa y no pretendemos afirmar que exista—sólo servirá para que las escuelas marchen por la misma vía de antaño recorrida: la de una permanente inferioridad intelectual, moral y física. ¿Y porqué no conjurar el peligro?

Quizás se objete que la República carece de personal suficiente para ello; mas no es esto lo que esterba, porque aun cuando eso sea verdad, por lo menos debe tratarse de corregir el mal, aunque parcialmente, no sea que descuidándolo adquiera hondas raíces y luego sea difícil, si no imposible, estirparlo.

Fácilmente podrá el Gobierno llevar á cabo la obra indicada si reúne en la capital, en el próximo mes de Enero, el personal de enseñanza pedagógicamente competente. Así, cada maestro contribuirá con su experiencia y conocimientos prácticos, y resultará de todo que las enseñanzas que se dictan en las escuelas serán todas convergentes, que los superiores tendrán derecho á exigir, y que la Secretaría se formará idea cabal de cuáles son los miembros conspicuos del magisterio nacional para utilizarlos acertadamente.

Nadie puede negar la benéfica influencia de las Juntas de Instrucción Pública, Concejos, Asambleas ó como quiera llamárselas, existentes en todo país civilizado, porque intervienen directamente en la instrucción, ya corrigiendo ó enmendando errores, ya escogiendo el personal docente y los textos propios para la enseñanza, & & y no hay motivo alguno para creer que en Panamá no pueda funcionar una de igual género, ó que al menos se ocupe en la obra exclusiva de que antes hablamos.

Los programas así elaborados podrían ponerse en práctica si se logra terminarlos, provisionalmente de Abril en adelante, con el fin de que el Gobierno los inspectores y el personal docente observen las deficiencias y dificultades de que adolezcan, y poco á poco perfeccionarlos hasta su adopción definitiva.

Todas las Repúblicas americanas tienen programas nacionales para la enseñanza primaria; ¿porqué no puede tenerlos la de Panamá?

Noviembre 15 de 1908.

L. M. O.

Notas varias.

Con atenta

dedicatoria hemos recibido de nuestro amigo el señor Elwarl Peeters dos importantes trabajos suyos titulados "Causeries Pedagogiques," el uno, y "La Lettre á ma Petite Soeur," el otro.

Con admirable buen sentido y acierto sintetiza Mr. Peeters, en estas obras las grandes ideas de la Pedagogía clásica y moderna comentándolas, criticándolas, en suma, vulgarizándolas. Su labor resulta altamente beneficiosa desde cualquier punto de vista que se le considere, pudiendo decir nosotros que si en ella encuentra el autor honor y gloria bastantes para hacer simpático su nombre entre los que gustamos de las cosas de la educación, no menos es el provecho que las vigiliat as sacan los intereses de la literatura pedagógica.

En el primero de los libros mencionados encontramos los siguientes capítulos cuyo sólo enunciado revela la importancia que pueden tener: Prefacio, por Mr. Gabriel Compayré. Emilio ó la Educación de J. J. Rousseau. La Educación de Spencer. Psicología de la Educación, de Le Bon. Educación y Positivismo de R. Thamin. Psicología aplicada á la educación, de H. Marión. Psicología del niño, de Claparedo y Cómo instruye Gertrudis á sus hijos, de Pe talizzi.

Quizás nuestros lectores tendrán oportunidad de leer algunos de estos capítulos.

Reciba el bondadoso colaborador de LA RESEÑA nuestras felicitaciones por sus obras y nuestros agradecimientos por el envío que de ellas nos ha hecho.

Instituto de Pedagogía y de Psicología Experimentales en Leipzig.

La pedagogía y la psicología experimentales toman cada día mayor importancia y tienden, cada vez más, á convertirse en ciencias exactas, lo cual proviene de la necesidad de seguir experimentalmente la evolución del niño.

Para poner á los institutores al corriente de todas estas cuestiones, se creó en Leipzig, en 1906 y á iniciativa de la asociación de institutores de esta ciudad, un Instituto de psicología y de pedagogía experimentales. Es el único que por ahora hay en Alemania aunque se proyecta crear otros semejantes en diferentes lugares.

Existe uno de esta misma clase en Anvers y otro en San Petersburgo.

Este Instituto da cursos de vacaciones, de introducción y accesorios.

Los últimos cursos de vacaciones contaron ochenta y cuatro oyentes, habiéndose quedado sin participar de ellos una veintena por falta de lugar.

En el curso de introducción los oyentes llegaron á noventa y dos al principio, y poco después, á setenta y cinco. En él se estudia el manejo de los instrumentos y aparatos que emplea la psicología moderna. Por la tarde tienen lugar las discusiones sobre las cuestiones psicológicas y pedagógicas, discusiones que hasta el presente, han versado sobre la diferencia de las aptitudes, sobre la fatiga, y sobre el pensamiento de los niños.

En los cursos accesorios se traduce una psicología infantil inglesa y se lee, comentándola, la Psicología de Wundt.

Además de lo anterior, en el Instituto se ha abordado el estudio de las cuestiones siguientes: influencia de la pregunta sobre la respuesta; influencia de las

sensaciones y de los sentimientos sobre el pulso y la respiración en los niños; inteligencia de las cifras, etc. etc.

La organización y los trabajos del Instituto serán publicados en una revista especial.

Universidad para mujeres en Tokio.

Los japoneses tienen una enseñanza superior que rivaliza en todo con la europea y que á veces la sobrepasa. Así, por ejemplo, hay en Tokio desde 1901, una Universidad femenina, con una Escuela preparatoria adjunta que en 1905 contaron 800 mujeres estudiantes.

Según informes obtenidos, el objeto de esta Universidad no es dar diplomas ó grados que aseguren ciertos derechos en la sociedad ó que faciliten la lucha por la existencia, sino de orden puramente especulativo. Las estudiantes aspiran ante todo al desarrollo de sus facultades intelectuales y al perfeccionamiento en los más elevados conocimientos.

Los profesores mantienen una disciplina severa y dan una enseñanza seria que en gran parte es dedicada á la ciencia de la "Economía doméstica" en su más elevado sentido, que, según ellos, comprende filosofía y moral teórica y práctica, economía política, derecho, fisiología, higiene, y economía doméstica.

No se descuidan las reglas de conducta, ni los ejercicios físicos de toda clase y los cuidados corporales.

Escasez de maestros.

En Prusia, según el periódico "Pädagogische Zeitung," hay actualmente gran penuria de institutores á pesar de la creación de nuevos seminarios y de nuevos cursos preparatorios para maestros. El año pasado había 3,234 puestos sin titulares, sin que después haya podido remediarse el mal con el nombramiento de 1.170 institutores para llenar algunos de dichos puestos.

La misma revista dice que en estos datos estadísticos no se ha tenido en cuenta el recargo de muchas clases cuyo número de alumnos se eleva á 70 y á 90.

Igual cosa pasa en Inglaterra, donde el County Council ha ordenado la apertura de dos nuevas escuelas normales, en Fulham y Moorfield, respectivamente.
